

Casa de las veletas. Una estrategia clínica y política para la atención a la infancia.

Autoras:

Ana Maria Gageiro

Eda Estevanell Tavares

Renata Maria Conte de Almeida

Sandra D. Torossian

Lo que vamos a presentar aquí, es la experiencia de un proyecto fruto de la colaboración entre la Universidad Federal de Río Grande del Sur (Instituto de Psicología) y el Instituto APPOA (Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre): La casa de las veletas. Una estructura Dolto, un lugar para jugar, conversar y contar historias. Lugar que acoge la vida cotidiana, un psicoanálisis en la ciudad. Nos encontramos en una zona próxima al centro de la ciudad de Porto alegre, dos universidades (UFRGS y PUCRS) y un centro comercial, sin embargo nadie nos ve. El barrio se llama Vila São Pedro, nombre oriundo de la proximidad con el Hospital Psiquiátrico São Pedro. Sus residentes viven en condiciones de extrema precariedad social y económica y conviven excluidos de todos los derechos y recursos a los cuales tienen acceso aquellos denominados "ciudadanos". Viven de la recolecta y venta de la basura que abarrotá y desborda las pequeñas chabolas, confundiéndose con sus ocupantes. Las precarias viviendas no tienen suelo, las cloacas son a cielo abierto, el mal olor y las moscas son constantes.

La comunidad está sometida a muchos tipos de violencia; el abandono social, la fuerza paralela y perversa del tráfico de drogas, la acción policial que se impone de manera arbitraria e inhumana contra adultos y niños. En este ambiente inhóspito, sus residentes encuentran como forma de resolver sus conflictos, cualesquiera sean estos, repeticiones de estas experiencias, más violencia. Estos son territorios y espacios "potencialmente traumatizantes", a causa de la ausencia y nula regulación de medios de protección de sus habitantes, como nos dice Paulo Endo¹. Allí, ellos no solamente están más expuestos que los residentes de otros lugares de la ciudad, sino que tienen que estar siempre en guardia, las más de las veces angustiados frente a la violencia que inesperadamente puede irrumpir en cualquier momento de manera traumática.

La violencia siempre presente, acaba así permeando todas las relaciones y reproduciéndose en las relaciones de los niños entre sí y con los de la Casa.

Sabemos, como alerta Benilton Bezerra, "que iniciativas como nuestro proyecto tienen sus limitaciones frente a la complejidad de los problemas de orden estructural que tienen que ser enfrentados, para que las personas que habitan estos espacios, salgan de la exclusión en que se

¹ENDO, Paulo Cesar. "A violência no coração da cidade". São Paulo, Escuta, 2005

encuentran y participen de manera más amplia en los recursos indispensables para la ampliación de su normatividad social y su plena ciudadanía".² No desconocemos el riesgo presente en iniciativas como la nuestra, de psicologizar o de incorporarse a un "discurso competente", técnico, cuestiones y problemas que son de orden existencial, político o socio-económico. Aun así, estas cuestiones no nos impiden pretender con nuestra propuesta de trabajo, crear un dispositivo del cual niños y adultos puedan servirse para ampliar sus oportunidades de vivir de un modo lo más autónomo, creativo y satisfactorio posible. En este proyecto hay una asociación de efectos clínicos y políticos sin que eso sea una bandera de la Casa.

El trabajo que realizamos se sitúa en la frontera de la intervención clínica, social y educativa sin tratarse propiamente de ninguna de ellas, pero ciertamente balizado por el psicoanálisis. No se trata de una intervención propiamente educativa, a pesar de que esta pueda estar presente, toda vez que consideramos que los cuidados poseen una función orientadora e indicativa, o sea, pueden tener valor de inscripción y papel en la salud psíquica de los más pequeños. Tampoco se trata de un trabajo de intervención social, a pesar de la apuesta realizada sobre los efectos que la producción de sujetos más autónomos, menos conformistas y silenciados por el dolor, deseos, puedan por fin, tener o asumir responsabilidades en la vida social.

No se trata de la aplicación de un método, sino de la construcción de un espacio en el que sea posible el jugar y el conversar, recursos infantiles de simbolización y elaboración.

La Casa es un dispositivo clínico y posee una temporalidad particular que como reitera Bezerra es ensayo, experimentación, lugar de reinención, de renovación de la escucha y del ver.

Françoise Dolto pensaba la Maison Verte como un espacio de transición entre la familia y la escuela. Pensamos la Casa de las veletas así, pero también como un lugar que promueve el desplazamiento de la violencia hacia las palabras, donde un Otro violento, sin ley, puede dar lugar a otra versión del Otro, social, sustentada por los cuidadores. Con esta perspectiva, Bezerra afirma que "toda clínica es social y toda política tiene que ver con la vida subjetiva de cada sujeto. La singularidad solo puede surgir y ser experimentada en el campo de las relaciones con los demás sujetos; campo de sus relaciones sociales. Estas, a su vez, solamente ganan significado, si se reproducen o se modifican por la aprehensión que los sujetos hacen de ellas".³

Sabemos que el síntoma clínico se produce en la intersección de cómo el sujeto resuelve su fantasma con el discurso social. El síntoma es ciertamente singular, pero no es individual. Singular porque se trata de la manera en que él formula esta

² BEZERRA JR, Benilton . Prefacio: "Tecendo a rede". In Tecendo a rede: trajetórias da saúde mental em São Paulo. S. Paulo: Cabral Universitária, p. 18, 1999.

³ *Ibid.*, p. 18.

combinación, sin embargo el síntoma es al mismo tiempo colectivo e individual. O, en palabras de Lacan: "Los sufrimientos de la neurosis y de la psicosis son, para nosotros, la escuela de las pasiones del alma, así como el fiel de la balanza psicoanalítica, cuando calculamos la tendencia de su amenaza en comunidades enteras, nos proporciona el índice de adormecimiento de las pasiones de la polis". (p.103)

Proponemos, incluso, una reflexión sobre la dimensión de una temporalidad que introduce la posibilidad de la inclusión y del reconocimiento a través de un acto clínico y político de apuesta/suposición de la existencia de un sujeto de deseo, de un narrador. Un lugar en el que también es posible pensar el concepto de *testigo*. Hemos observado cuánto el espacio/tiempo de las actividades desdobra una dimensión temporal que permite que alguien allí quiera ser, incluirse, a través del juego y de la palabra y si es posible, elaborar traumas.

Benjamin, observa que durante la Segunda Guerra los sobrevivientes volvían mudos de las trincheras porque aquello que experimentaron ya no podía más ser asimilado por las palabras. En "O Narrador" él esboza la idea de una narración en las ruinas de la narrativa, una transmisión entre fragmentos de una tradición hecha migajas. Para Gagnbin, tal propuesta nace de una imposición ética y política: "no dejar el pasado caer en el olvido. Ese narrador sería la figura del trapero, del recolector de chatarra y de basura, ese personaje de las grandes ciudades modernas que recoge los fragmentos, los restos, los desechos, movido por la pobreza, ciertamente, pero también por el deseo de no dejar que nada se pierda"⁴. Ese narrador chatarrero no tiene el objetivo de realizar grandes proezas. Tiene que recolectar todo aquello que es dejado a un lado como algo que no tiene significado. ¿Qué son esos elementos sobrantes del discurso histórico? La respuesta de Benjamin es doble: en primer lugar es el sufrimiento indecible; en segundo lugar, aquello que no tiene nombre, lo anónimo, aquello que no deja ningún rastro.

¿Somos nosotros, los cuidadores, también narradores, que recolectamos los fragmentos, los desechos, la basura para que no se pierda nada de esa violencia y exclusión? Trabajamos en esta comunidad hace casi cuatro años. Con el tiempo aprendimos a contextualizar algunos juegos de los niños e incluso la ausencia de los juegos. A mediados del segundo semestre de 2013 vivimos dos tardes emblemáticas.

⁴GAGNEBIN, Jeanne Marie. Lembrar, escrever, esquecer. São Paulo, Ed 34, 2006, p.54.

En una de ellas, no se organizaba ningún juego. Todos los juguetes fueron siendo diseminados por el patio y destruidos con mucha violencia. Las intervenciones no surgían ningún efecto. Un niño de tres años pasó la tarde enterrando muñecas ajeno al caos del patio. Ninguno de los trabajadores de la Casa que se aproximaba conseguía producir siquiera un desenlace en aquello que se repetía hasta el agotamiento. Casi al final, una trabajadora se aproxima con un camión y le propone un nuevo juego: llevar un cargamento de tierra a casa del primo que estaba jugando un poco más allá. Él acepta y consigue, de esta forma, salir del interminable y angustiante entierro. Es importante decir que muchas de nuestras intervenciones con los niños pequeños se producen sin un adulto cuidador, pues son traídos a la casa por sus hermanos un poco mayores. La historia de los niños y del territorio propio van siendo construidas a posteriori en las reuniones del equipo, en las que hilvanamos fragmentos de relatos y repensamos las intervenciones y el dialogo con la red de protección a la infancia.

Dos o tres semanas después de esa tarde encontramos a todo el barrio en ebullición. Niños y mujeres hablaban llevados por la desesperación. Nadie durmió aquella noche ni en tantas otras. La policía venía entrando violentamente en las casas durante las madrugadas e instauraba un clima de terror en todo el barrio. Un muchacho, usuario de crack había sido apaleado por la Brigada Militar, en el centro del barrio, durante toda la madrugada. Sus gritos despertaron a todos. El miedo impidió cualquier acción. Fue apaleado casi hasta la muerte y aun permanecía sin ayuda médica. La petición de las mujeres cuando llegamos a la Casa, era para que llamásemos al servicio municipal de ambulancias, pues tal vez, nosotros de la universidad, seríamos atendidos. Por ser un territorio controlado por el tráfico ilegal, los servicios del estado están prácticamente ausentes y las llamadas de ayuda no son atendidas. Es digno de destacar que la única persona que tuvo coraje para retirarlo de la calle y llevarlo dentro de casa, dando abrigo al apaleado, fue un sujeto psicótico.

Los niños hablaron de sus vivencias de los últimos tiempos, contaron las historias de terror vividas por ellos, sus familiares y vecinos durante las madrugadas. Después de romper el silencio provocado por el miedo y también por el acuerdo velado del propio territorio, ellos piden jugar. Comienzan a disfrazarse bella y coloridamente. El primer juego que organizan es "¿Está el señor lobo? Voy a pasear al bosque mientras el señor lobo no viene". Corren por el patio huyendo del lobo malo. Freud ya nos apuntaba que los niños juegan activamente con las situaciones vividas pasivamente. Después de contarnos el horror, pueden entonces huir del lobo malo. A continuación, organizan un patio de Umbanda. Los niños crean disfraces de padres y madres de santo y piden que una trabajadora use una falda y participe del juego para "aprender como se hace". La invitación no era para jugar con ellos, bailar o cantar, solo ver y aprender. Los niños pasaron la tarde encarnando orixás, haciendo girar las faldas y cantando mientras la trabajadora estaba allá sentada observando, dando testimonio de todos sus movimientos, su conocimiento de los orixás, negros viejos⁵ y gitanas. Escuchando sus

⁵Umbanda: religión afrobrasileña en la cual los sacerdotes/sacerdotisas o jefes del culto son llamados "padres de santo" o "madres de santo". Se utilizan cantos y danzas para recibir/entrar en relación, con las divinidades "orixás" de las divinidades afroamericanas, los "negros viejos" (espíritus de viejos esclavos negros) o gitanas.

cantos y pedidos de protección, sustentando un tiempo/espacio simbólico diferente del vivido en las noches de terror en el barrio.

El juego de Umbanda tuvo en los niños en efecto apaciguador. Sus pedidos fueron escuchados por alguien. Hasta las personas de la calle, pararon para ver el lindo juego que construyeron. Todo el equipo estuvo con ellos escuchando el horror y después sustentando Otro espacio. Fuimos testigos de los relatos y también de la fuerza creativa de estos niños. Cuando el sujeto es escuchado, es posible descansar, apaciguar la angustia vivida desde la noche anterior. Y fue así que los niños acabaron el juego y se fueron a casa mucho antes del final de la tarde. El tiempo lógico estableció el fin de nuestro trabajo aquel día.

Retomando el concepto de *testigo* de Gagnebin, ella nos dice que no se trata de aquel que vio con sus propios ojos. Testigo también sería aquel que no se va, que consigue oír la narración insoportable del otro, porque solamente la transmisión simbólica, asumida a pesar y por causa del sufrimiento indecible, solamente esta retomada reflexiva de lo que fue vivido puede ayudar a no repetirlo más, a atreverse a esbozar otra historia, a inventar el presente.

Miriam Debieux Rosa considera que hay una especificidad en la escucha de estos sujetos permanentemente expuestos a la violencia y la exclusión. Ella dice: "Es preciso tener en cuenta que la exclusión del acceso a los bienes, la exclusión de las formas de disfrutar de este momento de la cultura, tiene como consecuencia en el sujeto un efecto de residuo. Es importante no confundir ese lugar de residuo en la estructura social con una subjetivización de la falta, que promueve el deseo. La identificación del sujeto con este lugar de residuo, de desecho, es uno de los factores que dificulta su posicionamiento en la trama de saber y que va a caracterizar su discurso, marcado, a veces por el silencio".⁶

Traemos aquí, a través del sueño de Primo Levi, el horror de la ausencia de la escucha. En el campo de Auschwitz Primo Levi descubre un sueño recurrente para casi todos sus compañeros y para él mismo. Sueña con el regreso a casa, con la intensa felicidad de contar a las personas cercanas el horror ya pasado y todavía vivo y de repente, percibe con desesperación que nadie le escucha, que los oyentes se levantan y se alejan, indiferentes. Primo Levi pregunta: "Por qué el sufrimiento diario se traduce, constantemente, en nuestros sueños, en la escena siempre repetida de la narración que los otros no escuchan?". (p 86)

Gagnebin considera también al personaje que se levanta y se aleja, en la indiferencia. Existe una elección aquí que es preciso considerar. No tenemos que pedir disculpas cuando, por suerte, no somos los herederos directos de una masacre; y si, además, no estamos privados de la palabra, sino, que al contrario, si podemos hacer del ejercicio de la palabra uno de los campos de nuestra actividad, entonces nuestra tarea

⁶ROSA, Miriam Debieux. "Uma escuta psicanalítica das vidas secas" In Textura. Revista de Psicanálise, n. 2, USP, São Paulo, 2002, p. 12.

consistiría, tal vez, mucho más en restablecer el espacio simbólico en el que se pueda articular un tercero; aquel que no forma parte del círculo infernal del torturador y el torturado, del asesino y el asesinado, aquello que, introduciendo otro lugar posible fuera del par mortífero verdugo-víctima, da nuevamente un sentido humano al mundo.

La propuesta del proyecto/programa que estamos desarrollando es la de ser ese tercero que permite, por su presencia y su deseo de conservación del espacio y de la escucha, abrir brechas en el tiempo, aberturas en el tiempo. El tiempo hace que el sentido se abra. Es preciso instaurar un tiempo para hablar de las invasiones, de la violencia.

Nuestra apuesta está en la escucha psicoanalítica. Con su potencial para producir efectos estructuradores y organizadores.

Al lidiar con situaciones de tanta violencia, existe el riesgo enorme de quedar apresado en los discursos victimistas, culpabilizadores o que pretenden afirmar la verdad definitiva sobre lo que es la violencia, el crimen, el dolor y todo lo que, finalmente, acaba cerrando los caminos para la escucha. El riesgo según Endo, es que en lugar del testimonio se tendrá tan solo un "discurso aferrado a sí mismo, inseguro de la propia frágil verdad que vehicula, ella misma inmersa en la duda y que, por esto, tiende a proclamarse repetitivamente y hasta el agotamiento, volviendo irrisoria -y no esencial, como en el testimonio- la presencia del interlocutor".⁷

Es en el testimonio, a partir del encuentro intermediado por la escucha donde puede haber compromiso y responsabilidad sobre lo que se dice y se escucha. Encuentro que para que exista una escucha (como define el psicoanálisis) está intermediado por un "principio de ignorancia", así definido por Endo,⁸ tanto de quien escucha como de quien habla para que surja lo aún no conocido.

Que este no conocido pueda salir de la condición de objeto-desecho en que la sociedad lo coloca, para que la falta de ser no signifique una amenaza, sino como un encuentro con el cual puede producirse lo nuevo.⁹

Nuestra intervención, consiste en la apuesta por el valor subversivo de la palabra, pudiendo sacar a estos sujetos del enmudecimiento y de la violencia; escuchando a los niños y adolescentes como personas, pudiendo ofrecerles otras vías para elaborar sus dolores, inquietudes y maneras habituales de reaccionar, sin precisar quedarse prisioneros de la repetición, sino identificando otras versiones, otras escenas posibles, otros argumentos.

⁷ENDO, Paulo Cesar. "A violência no coração da cidade". São Paulo, Escuta, 2005.

⁸*Ibid.* P. 265.

⁹ROSA, Miriam Debieux. "Umaescutapsicanalítica das vidas secas" In Textura. Revista de Psicanálise, n. 2, USP, São Paulo, 2002, p. 13.

Proponemos un ambiente que pueda cumplir su función, conforme nos enseña Winnicot: acogida y alimento, ley y reconocimiento.

Los niños y adolescentes que están en la Casa tienen voz en las decisiones: participan en la elaboración y asimilación de las reglas y de la convivencia. Mantenemos un lugar que procure no cerrar la posibilidad de dialogo preservando la regla de la Casa: nadie puede ser lastimado o agredido.

Seguimos la máxima de Françoise Dolto en MaisonVert: ¡no hablamos de niños, hablamos con niños!

Bibliografía:

BEZERRA JR, Benilton . Prefacio: “Tecendo a rede”. In Tecendo a rede: trajetórias da saúde mental em São Paulo. S. Paulo: Cabral Universitária, p. 18, 1999.

CARDOSO, Ubirajara Cardoso de. “A pertinência pública do ato psicanalítico”. Curitiba, Juruá, 2013.

ENDO, Paulo Cesar. “A violência no coração da cidade”. São Paulo, Escuta, 2005.

GAGNEBIN, Jeanne Marie. Lembrar, escrever, esquecer. São Paulo, Ed 34, 2006.

LACAN, Jacques. “O estádio do espelho como formador do eu”. In: Escritos. Rio de Janeiro, Zahar, 1998.

LEVI, Primo. “É istou um homem?”. Rio de Janeiro, Rocco, 1988.

ROSA, Miriam Debieux. “Uma escuta psicanalítica das vidas secas” In Textura. Revista de Psicanálise, n. 2, USP, São Paulo, 2002.